

Then Spanish version is followed by an English rendition.

**Intervención de Jorge Mario Bergoglio,
Arzobispo de Buenos Aires, durante el Servicio de Selijot,
en preparación para el Rosh Hashaná,
en la Sinagoga de la calle Vidal 2049 de Buenos Aires**

Hoy venimos a presentarnos delante del Señor. Podemos imaginar la escena como al comienzo del libro de Job (1:6). Allí el Señor interroga y sus preguntas mueven el corazón, descubren las intenciones. Estamos delante de Él y con deseos de escuchar. Dejar que sus preguntas nos muevan por dentro, nos hagan transparentes. No tengamos miedo a la Verdad si la reconocemos o proclamamos delante de Él porque Él "es bondadoso y compasivo, lento para enojarse y de gran misericordia; no acusa de manera inapelable ni guarda rencor eternamente". (Salmo 103 (102):8-9).

Y como en aquel atardecer del comienzo hoy nos pregunta a cada uno por nosotros mismos: Adán "dónde estás" (Gen. 3:9). Interroga sobre nuestra orientación. ¿Sabemos dónde estamos en relación a Él, en relación a lo que Él quiere de nosotros?" ¿O acaso hemos comido del árbol que nos prohibió y procuramos escondernos? (cfr. Gen. 3:11). La pregunta nos hace caer en la cuenta de nuestros límites, nuestras falencias, nuestras desnudeces. Nos quedan solo dos caminos; o camuflarlas o reconocerlas. ¿Dónde estoy? respecto de Dios. ¿Dónde estoy? respecto de mí mismo. Hoy es el "tiempo oportuno" para resituarnos. ¡Tantas veces nos desplazamos del camino!, ¡tantas veces nuestra brújula se enloquece y perdemos el sentido de la orientación! Hoy debemos responder con verdad; mirar dentro de nuestro corazón. No tener miedo, pero decir la verdad. ¿Dónde estoy situado?" Y no tratar de echar la culpa a otro: "La mujer que pusiste a mi lado me dio el fruto y yo comí de él" (Gen. 3:12). Resituarme en mí mismo y delante de Dios. Y volver a orientar mi corazón convirtiéndome a Él.

Hoy también nos hace una segunda pregunta: "¿dónde está tu hermano?" (Gen. 4:9). Antes nos interrogaba sobre nuestra situación respecto de nosotros mismos y de Él; ahora en referencia a nuestros prójimos. Él no nos quiso solitarios sino formando un pueblo, una familia. Cuando andamos desorientados respecto de nosotros mismos y de Dios, esta desorientación también afecta nuestra relación con los hermanos; y entonces contestamos: "no lo sé" (Gen. 4:9) o vamos más allá y queremos justificarnos: "acaso soy yo el guardián de mi hermano?" (id.). Mi hermano: tantos hombres y mujeres a los que mi egoísmo me hace olvidar. El Señor nos pregunta por el huérfano y la viuda, por el forastero y el esclavo. Hagamos silencio en nuestro corazón y respondamos por nuestro hermano.

Estas dos preguntas actualizan su mandato: "Escucha Israel: el Señor, nuestro Dios, es el único Señor. Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas" (Deut. 6: 4-5) y "Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy el Señor" (Lev. 19:18); se nos pide actualizar ese mandato que debe hacerse carne en nuestras vidas y doctrina para nuestros hijos: "Graba en tu corazón estas palabras que yo te dicto hoy. Incúlcalas a tus hijos y háblales de ellas cuando estés en tu casa y cuando vayas de viaje, al acostarte y al levantarte" (Deut. 6: 6-7).

Esta es nuestra memoria. No la perdamos. Y, al escuchar hoy las dos preguntas, esforcémonos también por recuperar la memoria. En la vida de todos los días la fascinación de los ídolos nos lleva a debilitar la memoria. Junto a estas dos preguntas hoy también se nos pide recuperar la memoria: "Presta atención y ten cuidado, para no olvidar las cosas que has visto con tus propios ojos, ni dejar que se aparten de tu corazón un solo instante" (Deut. 4:9). Recuperemos la memoria de nuestra historia personal y de nuestra historia como pueblo: "Yo los hice caminar por el desierto durante cuarenta años, sin que se les gastara la ropa que llevaban puesta ni las sandalias que tenían en los pies" (Deut. 29:4). Cuando perdemos la memoria de

nuestro camino andado también evadimos las dos preguntas anteriores. Ya no sabemos qué responder al "Adán, dónde estás" y al "dónde está tu hermano", simplemente porque hemos olvidado de dónde venimos, porque hemos perdido el norte de nuestra pertenencia a un pueblo. Y, cuando se pierde este norte, se ha caído en la idolatría. Cabe hoy también preguntarnos por esto recordando el mandato del Señor: "No vayan detrás de otros dioses, de los dioses de los pueblos que están alrededor de Ustedes" (Deut. 6:14). La idolatría se nos filtra de mil maneras, los ídolos nos son ofrecidos a cada paso, pero el ídolo más peligroso somos nosotros mismos cuando queremos ocupar el lugar de Dios. Ese egoísmo sutil que nos convierte en única referencia de toda la existencia.

Recuperar la memoria con la piedad de un niño y –mientras nos examinamos acerca de las dos preguntas que el Señor nos hace– balbucear nuestra historia con un corazón que quiere convertirse al Señor: "Mi padre era un arameo errante que bajó y se refugió allí con unos pocos hombres, pero luego se convirtió en una nación grande, fuerte y numerosa. Los egipcios nos maltrataron, nos oprimieron y nos impusieron una dura servidumbre. Entonces pedimos auxilio al Señor, el Dios de nuestros padres, y él escuchó nuestra voz. Él vio nuestra miseria, nuestro cansancio y nuestra opresión, y nos hizo salir de Egipto con el poder de su mano y la fuerza de su brazo, en medio de un gran fervor, de signos y prodigios. Él nos trajo a este lugar y nos dio esta tierra que mana leche y miel" (Deut. 26: 5-9). Ésta es la memoria que hoy nos ha de llevar a la conversión.

Y nuestra memoria apunta también a la memoria del Señor: Él nos espera, Él se acuerda de nosotros con la ilusión de que volvamos a los primeros tiempos: "Recuerdo muy bien la fidelidad de tu juventud, el amor de tus desposorios, cuando me seguías por el desierto, por una tierra sin cultivar..." (Jerem. 2:2). Recordamos sintiéndonos recordados; queremos amar sintiéndonos primero amados. Él nos espera, Él nos "primerea" como la flor del almendro.

Convertirse así, contemplando tanto amor, se transforma en fiesta y, en medio del arrepentimiento y propósito de conversión repitámonos fraternalmente: "Este es un día consagrado al Señor... no estén tristes ni lloren... No estén tristes, porque la alegría en el Señor es la fortaleza de Ustedes" (cfr. Nehem. 8: 9-11).

Buenos Aires, 11 de Septiembre de 2004.

Card. Jorge Mario Bergoglio s.j.

**Intervention of Jorge Mario Bergoglio,
Archbishop of Buenos Aires, during the Selichot Service,
in preparation for Rosh Hashanah
on 2049, Vidal Street Synagogue of Buenos Aires**

Today we come to present ourselves before the Lord. We can imagine the scene like the beginning of the book of Job (1:6). There the Lord asks questions that move the heart, discover the intentions. We are before Him and willing to listening. Leave your questions move us inside, that become us transparent. Do not be afraid to the truth if we recognize and proclaim before Him because *"The Lord is merciful and gracious, slow to anger, and abounding in mercy.*

He will not always strive with us, nor will He keep His anger forever." (Psalm 103:8-9).

And as in the afternoon of the beginning today he asks ourselves each: Adam *"where are you?"* (Gen. 3: 9). He wonders about our orientation. Do we know where we are in relation to Him, in relation to what He wants from us? Or do we have eaten of the tree which forbade us and we seek for hide? (Cfr. Gen. 3:11). The question makes us fall in the account of our limitations, our weaknesses, our nakedness. We are only two ways, or camouflage them or recognize them. Where am I? regarding to God. Where am I? regarding myself. Today is the "right time" to resitting. So many times we go

out of the road! So many times our compass goes crazy and lose the sense of direction! Today we must respond with truth; look inside our hearts. Not be afraid, but speak the truth. Where am I situated? And do not try to blame the other: "*The woman whom You gave to be with me, she gave me of the tree, and I ate.*" (Gen. 3:12). Resitting in myself and in front of God. And reorient my heart by converting to Him.

Today also makes us a second question: "*Where is your brother?*" (Gen. 4:9). Before we wondered about our situation regarding ourselves and Him; Now referring to our neighbors. He did not want us lonely but forming a people, a family. When we walk clueless about ourselves and God, this disorientation also affects our relationship with our brothers; and then we answer: "*I do not know*" (Gen. 4:9) or we go further and we justify ourselves, "*perhaps am I my brother's keeper?*" (id.). My brother: so many men and women that makes me forget my selfishness. The Lord asks us for the fatherless and the widow, the stranger and the slave. Let's make silence in our hearts and answer about our brother.

These two questions updated its mandate: "*Hear, O Israel: The Lord our God, the Lord is one! You shall love the Lord your God with all your heart, with all your soul, and with all your strength.*" (Deut 6: 4-5) and "*you shall love your neighbor as yourself: I am the Lord*" (Lev 19:18); we are asked to update this mandate that must become flesh in our lives and teaching to our children: "*And these words which I command you today shall be in your heart. You shall teach them diligently to your children, and shall talk of them when you sit in your house, when you walk by the way, when you lie down, and when you rise up*" (Deut. 6: 6-7).

This is our memory. Do not lose it. And, hearing today the two questions, let's effort also for recovering the memory. In everyday life the fascination of idols leads to weakening memory. Alongside these two questions, today we are also required to recover the

memory: *"Only take heed to yourself, and diligently keep yourself, lest you forget the things your eyes have seen, and lest they depart from your heart all the days of your life. And teach them to your children and your grandchildren"* (Deut. 4: 9). Let's recover the memory of our personal history and of our history as a people: *"And I have led you forty years in the wilderness. Your clothes have not worn out on you, and your sandals have not worn out on your feet"* (Deut. 29:5). When we lose the memory of our way we walked also we avoid the previous two questions. We no longer know how to respond to "Adam, where are you?" and "where is your brother?" simply because we have forgotten where we came from, because we have lost our north of our membership to a people. And, when that north is lost, we have fallen into idolatry. It should also ask why today remembering the Lord's command: *"You shall not go after other gods, the gods of the peoples who are all around you"* (Deut 6:14). The idolatry is filtered thousand ways, the idols are offered to us at every step, but the most dangerous idol is ourselves when we want to take the place of God. That subtle selfishness that makes us in the unique reference of all existence.

Recover memory with the piety of a child and -while we examine about the two questions that the Lord make us- we stammer our story with a heart that wants to convert to the Lord: *"My father was a Syrian, about to perish, and he went down to Egypt and dwelt there, few in number; and there he became a nation, great, mighty, and populous. But the Egyptians mistreated us, afflicted us, and laid hard bondage on us. Then we cried out to the Lord God of our fathers, and the Lord heard our voice and looked on our affliction and our labour and our oppression. So the Lord brought us out of Egypt with a mighty hand and with an outstretched arm, with great terror and with signs and wonders. He has brought us to this place and has given us this land, "a land flowing with milk and honey to this place and we gave this land flowing with milk and honey"* (Deut. 26: 5-9). This is the memory that today must lead us to conversion.

And our memory also points to the memory of the Lord: He await us, He remembers us with the illusion that we return to the early days: "I remember you, the kindness of your youth, the love of your betrothal, when you went after Me in the wilderness, in a land not sown" (Jer. 2:2). Let's remember feeling remembered; let's want to love first feeling loved. He waits for us, He is always the first* as the almond blossom. Convert ourselves this way, contemplating so much love, it transforms into party and, through repentance and conversion purpose let's repeat fraternally: "*This day is holy to the Lord your God; do not mourn nor weep... Do not sorrow, for the joy of the Lord is your strength*" (cf. Nehem. 8: 9-11).

Buenos Aires, September 11th 2004.

Card. Jorge Mario Bergoglio s.j.

* "primerea" is a neologism very used (some say invented) by the Bergoglio in Buenos Aires. It's like putting the ending of a verb to the noun "first". It would be something like the one who wins for been the first one. Lecturer's note.